

El gobierno estableciera en los puntos de las circunstancias lo permitieren, jueces de primera instancia para la administracion de justicia conforme á las leyes. Palacio de las Córtes de setiembre de 1837. — Juan de Muguiro, presidente. — José Felín y Miralles, diputado secretario. — Cristobal de Pascual, diputado secretario. — José María de la Cruz, diputado secretario. — Y la Reina gobernadora. — Es fabricado de la real mano. — En Palacio á 19 de setiembre de 1837. — A don Ramon Salvat.

Si podiese quedar alguna duda del buen efecto que produciria la union de todos los liberales, y que tan fácil seria entonces el destruir á los enemigos de la libertad, lo que ha sucedido en esta capital en los dias últimos, y siempre que el peligro ha estado inmediato, seria la prueba mas convincente que pudiera darse, de que sin aquella union en vano peleáramos, y esperaríamos en vano el triunfar de los facciosos y el dar la paz al país. Nosotros preguntáramos francamente á todos los hombres de buena fé, si cuando se veia correr á todos á las armas, si cuando todos los partidos en que se hallan divididos por desgracia los liberales acudían presurosos á la corona de

tinto fue el que produjo tan maravillosos y saludables efectos; él los producirá igualmente siempre que se presenten iguales circunstancias; y contra él maquinarán en vano los enemigos de la libertad, cualquiera que sea el color con que encubran su fealdad.

Pero esa union es pasajera, como es pasajero el peligro; y como dijimos hace pocos dias, no es la union estable y verdadera que puede proporcionarnos un triunfo completo, y producir los grandes resultados que de ella serian de esperar. No es, en una palabra, la union que el gobierno debe mantener con sus justas disposiciones, no encargar con palabras tan vacías de sentido, como repetidamente contradichas, y el cuerpo legislativo procurar con su decidida tendencia á amalgamar todas las fracciones del partido liberal, para que unidos contribuyan á defender una causa, cuyos beneficios serán á todos comunes, como lo son los riesgos, las penalidades y privaciones que por ella se experimenten y sufran. Lo repetimos y repetiremos sin cesar; sin esa fusion entre el partido liberal; sin la exclusion de pandillas y de fracciones; sin apelar á los servicios que puedan prestar en todos los

á la ley? ¿Por qué no ha de proteger á todos igualmente, puesto que no debe pertenecer á ninguno, puesto que todos le prestan su auxilio, puesto que todos desean y contribuyen al triunfo de una misma causa? ¿Por qué siendo imposible que desconozca los grandes beneficios que esta union reportaria, no se ha de dedicar á fomentarla y mantenerla del modo que hemos indicado, no con palabras que no se cumplen, no con predilecciones que ofenden al amor propio, y en muchos casos hasta al sentido comun? Porque por desgracia de este país, los partidos han llegado al lugar en donde nunca debian encontrarse; porque los hombres de partido, son los que mandan, y porque los sucesos han excluido de la escena política á muchos que deberian figurar en ella, en bien y provecho de la libertad.

Bien sabemos que podemos un imposible, pero tambien estamos convencidos de que interio no se adopten los principios que llevamos indicados, serán estériles cuantos sacrificios se hagan, infructuosos cuantos planes se mediten, é imposible la terminacion de la guerra civil, objeto principal de la atencion del gobierno. No desco-

Concluiremos pues, diciendo, que para que haya union, es preciso un gobierno imparcial y fuerte, que la aconseje ó imponga; que dando el ejemplo de abediencia y respeto á las leyes, la exija igual de todos sus dependientes; que se aproveche de las luces y servicios de todos los defensores de Isabel II y de la Constitucion; que sea, en una palabra, un gobierno nacional, y no un gobierno de partido, porque en las convulsiones politicas los partidos se suceden, su triunfo es siempre efimero, y por lo mismo incapaz de establecer nada sólido y duradero. La nacion está ya cansada de tanta inestabilidad, de tanto vaiven y tanta desgracia; quiere paz, y orden público, y la paz y el orden público como ella lo desea, solo un gobierno como hemos dicho puede dárselo. Meditenlo bien los hombres que gobiernan, meditenlo los electores, á quines en nuestro concepto está reservado el decidir de la suerte del país. Sin union no hay fuerza, y la union no se aconseja, se impone: para imponerla es preciso ser fuerte, y sin justicia no hay fuerza, porque no hay adhesion.

(E. de la R.)

“Al Juarez nacional” (1837) VARIEDADES.

Al señor curioso parlante.

Si en el último artículo de su panorama manifiesto, se propone V. tan solo manifestar cuanto se ha abusado de la palabra *romanticismo*, ¿cómo me pobre voz á la de V. para clamar contra los que con ella escudados nos han dado en exageracion lo que les faltaba de sentimiento; los que hallándose bien con la poltronería literaria no han sabido salir de unos mismos tonos y tal vez de unas mismas palabras, huyendo como de enemigos mortales del estudio y la meditacion, de unos preservativos, como ha dicho Madrazo, contra todo género de *manera*. Y aconsejaré á los ingenios de la nueva escuela que olviden este ó aquel asunto, que borren tal cual pensamiento... y aún disputaré con algunos de ellos, no porque tengan vicios, (que allá ha de avenir cada uno con su conciencia), sino por que los prostituyen y comprometen en ellos al arte, haciendo recaer lo odioso de sus defectos sobre lo que les debiera ser mas sagrado. Y aun les aconsejaré

que aparten su corazon de las mezquinas intrigas y de las pasioncillas de la sociedad, reservándole entero para el mismo arte; el que enriquezcan escribiendo tan solo en los momentos de serenidad en que todo es esperanzas, y en que tan solo se ofrecen á la fantasía imágenes consoladoras....

Sin embargo de que es culpa suya que el sentimiento de la debilidad humana, que nos hace descoufiar hoy de las ideas que ayer nos fortalecian, se vea mas y mas acrecentado por la falta de creencias? ¿que todos los objetos que puedan recordar en sus cántos haya pasado una filosofía devastadora? ¿debemos reprenderlos porque la lucha de ideas dimanada de las educaciones contrarias que han recibido, y que tanto desgarran el alma del que piensa, se vea confesada en sus escritos? Heridas hay en el corazon que claman por remedio y no se curan con apartar de ellas los ojos, sino que, al contrario, necesitan una operacion dolorosa.

Si se desespera V. tanto señor Parlante por que los sabios no nos han favorecido con una definicion exacta de aquella palabra; pues si todos entienden por ella este movimiento literario del

siglo presente, este recibir inspiracion de todos los manantiales puros, esas cien minas de poesia en cien países diversos, basta para fijar ideas. Y si alguno lo comprende como lo mas ideal de la fantasía, y otro como lo mas verdadero de la naturaleza, ¿no entiendo ámbos cosas aunadas. ¿Puede efectuarse esto? Vale tanto como preguntar: ¿existe el Arte? ¿?

En el párrafo que ha demostrado V. que se le alcanzaba de romanticismo mas que á los chicleos y á los superficiales, en que ha escrito V. algo mas que los chistes *obligados*, de lo de la *Maldicion!... Fatalidad!... Frailes!...* etc. ha declamado V. contra las pretensiones de esta luz moderna que ha querido dar su color no solo á la literatura, no á las bellas artes, sino á la historia, á la política, á las ciencias mismas. Ha querido en verdad, y si perdonamos á los filósofos de este siglo una demasiada tendencia al sistema, opuesta al espíritu de desolacion del XVIII, no deja de ser maravilloso ver como han sabido hermanar facultades, que desde algunos siglos se concebían desconocidas entre sí, sino opuestas y encontradas. Y es, que cuando un sabio, en la época en que la ciencia se acerca á su

perfeccion, se ha hecho dueño de ella, de toda su historia, conoce su porvenir, su grandeza, ha estudiado todas sus relaciones ocultas, su aspecto moral; su vida, su fuego, su alma: este sabio entouces por fuerza ha de atreverse á algo, y en medio de tanta armonia ha de cantar; y si es filósofo ó moralista será poeta, y si historiador convertirá la historia en una magnífica epopea como Bossuét, Vico, Herder, Chevalier, Guizot y Mazzini. — No se lo que en muchas ciencias acontece, pero sí, que cuando Uranbi presentó la filosofía trascendental, la que hoy domina, aplicada á la mas exacta de aquellas, los jeómetras de Francia volvieron la vista hácia Alemania por ver si de aquel lado salian prodigios semejantes á los que obraron Leibnitz y Descartes.

He aquí á lo que ha llamado V. tan desdeñosamente aplicar á las ciencias el *romanticismo puro*.

Y algo mas abajo la echa V. de ardiente patriota y de literato imparcial, pintándonos como á un chiquillo de tela al jénio francés que tanto honra nuestra pobre España, al autor de Borgia, Hernani, Todor, de cuatro novelas y mil odas asombrosas, apedreando con Calderon y Victor

na con el fin de sorprender al titulado capitán D. Antonio Larre comisionado para recoger útiles para Cantavieja y con esto satisfacer los deseos del M. I. Sr. gefe político de la provincia de Teruel D. Francisco Cavello; efectuándolo de modo que el tal Larre no tuvo noticia hasta que en medio de la plaza le alcanzó la punta de mi lanza, respetándole por aquellos momentos pues me aseguré ante todo el pueblo que se hallaba en relaciones con este comandante del fuerte para pasarse á las filas de la columnita que tengo el honor de mandar; constituido en este punto resulta lo contrario y solo si á su favor por los pueblos que lo han visto prisionero, que cometía robos sobre robos, atropellos sobre atropellos e infamias sobre vilezas, cuya esclarecida conducta unida á la falsedad con que supo sorprenderme lo conducirá á la suerte que se les prepara á muchos satélites. Remito á V. E. los adjuntos documentos que por un olvido involuntario no los acompañé en otros que remití al Excelentísimo Sr. general en gefe del ejército del Centro, por los que advertirá la calidad y representacion de D. Joaquin Puig

Por de orden innato en la esencia de lo humano, nada puede remontarse audaz á tocar su estremo: las sombras de un nuevo error paralizan el adelanto; trastornos de la naturaleza, de ambicion ó de política los confunde, los disipa; y el arte, la ciencia, la invencion, la sociedad, la política y la república se confunden, ó bien bajo el peso de un mismo producto, ó se pulverizan en el inconmensurable choque de la ambicion; afecto sin el cual ninguno de aquellos elementos naciera, creciera, ni trastornara el círculo que antes exacto, era ya despreciado por novel invento. Fútiles todos los grandes cálculos del hombre, sin embargo de consignarlos en monumentos que hasta la mano del tiempo destructora parece que respeta; ¡cuantos siglos no buscaron una senda, ya conocida, ya trillada, y sin fin al parecer de término; que otro yo trazó! Tal

cion de estranos elementos á la forma de un objeto supone tiempo; toda precipitacion en el curso, arguye sino mala fe, pesima inteligencia de las cosas. Los grados de la libertad, deben ser la consecuencia del conocimiento de nuevas necesidades; y así como en el caos bajaban todos los elementos en desorden, hasta que dotados de las leyes que constituyen en equilibrio la naturaleza se restableció el orden á la confusion; del mismo modo la expansion en la libertad no debe ser sino el premio á la virtud del pueblo, y el resultado de la atracción de anteriores principios. El legislador que separándose del carril de la naturaleza; á despecho del pueblo entero, juzgara el todo por una pequeña fraccion de él, pronto veria la fuerza de los rancios abusos sostenida por las armas, teniendo que convertirse en tirano para rom-

dedicarse á diferentes ramos de comercio. Es decir, unas al de quincalla, estampen etc. como sucede, ~~supongamos~~ en Paris los llamados pasadizos, otras de solo efectos y obras de sederia, como sucede en algunas ciudades de España, y otras de viveres, como se ven en Madrid en las últimamente construidas.

De todos modos el recinto del mercado debe ser cerrado, pero con verjas de hierro practicables en todas direcciones, y en los cuatro caras interiores deben ofrecerse otras tantas hileras de tiendas ó puestos de venta.

Debe estar dividido ó cruzado por su centro con dos calles principales, y segun sus dimensiones deben subdividirse las cuarenta manzanas que resulten por otros cuatro espacios de otras tantas calles formadas de grandes cajones ó puestos de venta, que anteriormente tenga cada uno la capacidad necesaria para el objeto á que se destinan las calles la latitud consiguiente al despacho y tránsito de gentes.

Los cajones ó puestos ya sean de obra ya de madera, deben estar distribuidos por clasificación de géneros, supongamos,

Hugo, apedreado ya, según su espression propia, con Racine, Corneille y Voltaire.— «Eso de que Calderon sea grande hombre cuesta poco trabajo el creerlo; pero inclinar la frente á un contemporáneo, recibir iniciaciones de quien nació al mundo literario al mismo tiempo que nosotros, viene algo cuesta arriba.»

Llegamos por fin al bonito cuento de que es héroe su sobrino, y si de antemano me concede V. que los chistes no son razones, que puede parodiarse cualquier cosa sin probar nada contra ella, como Calderon parodiaba sus propios dramas, y que de todo se puede sacar burla desde lo mas chico á lo mas sagrado, me aprovecharé para su diversion de sus gracias de V.; perdonándole lo indecente del lance de la gallega, señor Clásico, y la inverosímil esageracion del carácter de su sobrino de V., que escribia tal majaderia y referia necia y calumbiosamente al siglo V la nueva invencion de la cuádruple alianza al mismo tiempo que le supone V. dotado de

buen injenio, y compositor de versos dignos de ponerse sobre las niñas de los ojos. (Si se parecen á las muestras pudo mas al juzgarlos la parcialidad de tio que el furor de censurar.)

En resolucion, si estas críticas indecisas derrocasen la nueva escuela como parece que es su intento, que literatura le sustituiria en el género serio? volveríamos á ver á Pelayo con toga viril y al Cid con manto griego? Trocaríamos al Walter Scott por una epopea imajinada, tantas veces pedida al Apolo Español y que siempre nos ha negado, ó habria cristianos que sufriesen aun las eglogas? Lo cierto es que entre tanto como se ha escrito, no hemos visto de muchos años una obra clásica de mérito, y que aquellos mismos á quienes mas apesta el romanticismo, ó por mejor decir los románticos, cuando ensayan alguna poesia lirica hacen lo que pueden para que se parezca á las de aquellos en sus modos, en sus pensamientos y aun en la combinacion de los metros.

Et cetera... Y cuente V. qué tan solo por amor á la verdad hubiera melido á habérmelas con uno de los literatos mas distinguidos de la Corte. — M. M. [illegible]

Hay horas, vive Dios, que no son horas,
Sino siglos sin fin, eternidades,

Hay noches sin auroras,

Hay auroras sin luz,

Y hay rostros esculpidos en el alma
Que borrarse jamas, jamas pudieran;

Que son celeste palma

Al pie de infame cruz.

Uno vieron mis ojos tan hermoso
Que envidia de los ángeles seria,

Lo vieron en un dia

Que nunca ha de espirar;

Este rostro de paz lo vi en el cielo,
En medio de querubés y de santos,

Y al descender al suelo

Yo lo he vuelto á encontrar!!!

J. DE S. Y Q.

EPIGRAMAS

No hay nadie que pueda oír
Tus versos sin hostezar,
Dice Anton á Baltasar.—
Ni los tuos sin dormir,
Dice Baltasar á Anton;
Y entrambos tienen razon.

Tonto don Juan me creyó
Porque anoche nada hablé;
Y yo tonto le juzgué
Solamente porque hablé.

A tu parecer quien es
El mejor predicador
De Madrid?...—El padre Andrés
Es sin disputa el mejor.
—Yo estoy por el padre Blas
—Yo estoy por el padre Amor.
—Pues yo estoy por fray Tomas
Que no predica jamas.—O.